



Boletín

Vigías del Patrimonio Cultural

Noviembre



**Estrategia de participación ciudadana
de reconocimiento, valoración, protección y divulgación
del patrimonio cultural.**

Ministerio de Cultura
Dirección de Patrimonio y Memoria
Programa Nacional de Vigías del Patrimonio Cultural



La cultura
es de todos

Mincultura



El futuro
es de todos

Gobierno
de Colombia

Ministerio de Cultura
República de Colombia

Carmen Inés Vásquez Camacho
Ministra de Cultura

Felipe Buitrago Restrepo
Viceministro de Fomento Regional y Patrimonio

Alberto Escobar Wilson - White
Director de Patrimonio y Memoria

Luiz Franklin Combariza Luna
Coordinador
Grupo de Investigación y Documentación

Joan Sebastián Castillo Muñoz
Asesor
Programa Nacional Vigías del Patrimonio Cultural

Cindy Joana Ávila Acero
Pasante
Estudiante Lic. Ciencias Sociales
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Cristhian Darío Lesmes Torres
Pasante
Estudiante de Arquitectura
Universidad de la Salle

Fotografías

Vigías Huitur
Archivo Colectivo La Loma
Blanca Carranza
Valeria Cardona
Isabel Céspedes

Autores

Vigías Huitur
Valentina Vega
Sebastián Rincón
Valeria Cardona
Gustavo Bueno
Isabel Céspedes García

Compiladores

Valeria Cardona
Joan Sebastián Castillo
Cindy Joana Ávila Acero

Índice

Experiencias	1
Huiltur....Acción desde el Patrimonio por la paz.	
¿Sabías qué	5
Los carritos que bajan de las montañas centro--orientales vienen cargados de memoria?	
Literatura, arte y cine	7
Ruta a la música del pacífico.	
Entrevista al profesor Bernardino Pérez Miranda	10
Gestor del reconocimiento afro.	
Los Vigías Cuentan	15
Cuento la Marmeja.	
Eventos	19
14.COM Patrimonio Inmaterial Unesco.	





Foto: Vigías Huiltur

HUILTUR

Acción desde el patrimonio por la paz

Por: Vigías Huiltur

El Grupo de Vigías del Patrimonio Cultural, Grupo Huiltur, celebra quince años de experiencia en la gestión cultural y natural. Sin embargo, Julio César Prieto Morales y Dénier Yesid Ramírez Penagos, sus líderes fundadores, vienen trabajado con temas patrimoniales desde hace dieciocho años. En su recorrido han consolidado la idea de reconocer el patrimonio como una oportunidad de mejorar el bienestar de las comunidades.

El grupo trabaja en el departamento del Huila. Una de sus experiencias significativas de este grupo que trabaja en el Huila, tiene lugar en el paraíso folclórico de este departamento; La Plata, y consiste en apoyar la valoración, documentación, sensibilización, divulgación y salvaguardia de las Fiestas de San Juan y San Pedro, festividades insignia del departamento.

El grupo trabaja en el departamento del Huila. Una de sus experiencias significativas de este grupo que trabaja en el Huila, tiene lugar en el paraíso folclórico de este departamento; La Plata, y consiste en apoyar la valoración, documentación, sensibilización, divulgación y salvaguardia de las Fiestas de San Juan y San Pedro, festividades insignia del departamento.

Desde 2005, el grupo de Vigías del Patrimonio Cultural Huiltur ha liderado procesos de valoración y sensibilización sobre el patrimonio cultural inmaterial, lo cual ha propiciado que la comunidad y sus líderes reflexionen sobre sus tradiciones y costumbres desde el ámbito patrimonial. Con su trabajo han logrado motivar al Concejo Municipal para interesar a la comunidad y sus líderes en la declaratoria del Festival Sampedrino de La Plata como patrimonio cultural municipal, algo que se concretó mediante el Acuerdo 18 del 30 de septiembre de 2006.



Foto: Vigías Huiltur

En el 2016, el grupo enfocó su misión en la construcción de paz mediante la riqueza patrimonial. El ejemplo histórico de cómo el patrimonio es un gestor de paz, es la festividad sampedrino:

“En 1958, en la Villa de San Sebastián de La Plata, durante la violencia de una época en que la sangre de una misma patria era derramada por hermanos, la Banda de los Borrachos rescata un sentimiento comunitario de esperanza y paz, porque a través del folclor las personas hallaron el camino para superar disputas políticas uniéndose en un mismo goce festivo: la fiesta sampedrino” (Vigías Huiltur, 2017).

Motivado por ello, el grupo lidera procesos en las tres líneas de acción de Vigías del Patrimonio Cultural:

1. Valoración y documentación.
2. Formación y divulgación.
3. Conservación, protección, recuperación y sostenibilidad del patrimonio.

Dénier Yesid Ramírez comenta al respecto de estas acciones: “Lo que más resalto de las fiestas es la espontaneidad de la comunidad para vincularse a las manifestaciones: Responden con naturalidad. Me han enseñado que no se requiere de montajes pomposos para brillar, y cuando se participa con pasión, la conexión con el público es un total goce, es patrimonio vivo”.



El reinado fue cancelado en el 2013 debido a acontecimientos que alteraron la tranquilidad de la localidad, por comportamientos que irrespetaron las normas y reglas sociales de convivencia. En el 2018, la comunidad estudiantil se movilizó para reanudar el reinado. Los vigías del patrimonio participaron activamente en los espacios de discusión y lograron acuerdos entre la Administración municipal, los colegios y los estudiantes para que en el evento se aplicaran los criterios de valoración del PCI expuestos en el Decreto 1080 de 2015, y lo denominaron Muestra Cultural Estudiantil.

Cada una de las acciones presentadas está ligada a múltiples reflexiones sobre la pertinencia y responsabilidad frente al patrimonio, sobre sus posibles beneficios y retos para la comunidad. Estas reflexiones son compartidas por vigías y otros gestores culturales, que permanecen en constante autoevaluación para asegurar que sus acciones corresponden realmente al interés común.

De esta manera resulta claro cómo el patrimonio, desde un enfoque constructivista, fortalece el tejido social y beneficia a los portadores de manifestaciones, así como a investigadores, creadores y gestores culturales, entre otros actores de la comunidad, quienes finalmente consiguen mejorar el bienestar social y trabajan por la construcción de una Colombia en paz.

Como conclusión, Rodrigo A. González Montealegre cuenta que **“Vigías del Patrimonio es un espacio de conciencia cultural y natural, es una posibilidad para las personas que buscamos el buen vivir. El Programa Vigías del Patrimonio forma parte de la revolución de las pequeñas cosas y es una herramienta de transformación y de paz”**.

¿Sabías qué:



Foto: Archivo Colectivo La Loma

En los barrios de centro-oriente se hacen carreras de carritos esferados, y que hace seis años en el barrio el dorado no se había vuelto a realizar esta actividad hasta el año pasado?

Por: Valentina Vega

Norma Barrera, habitante del barrio El Consuelo y educadora popular desde hace dieciséis años, nos cuenta que estas carreras empezaron con las personas que vendían tierra y agua, ya que en esa época (entre los ochenta y noventa del siglo pasado) no había un medio de transporte para subir agua y mercados, entre otras cosas, a la zona alta de la localidad de Santa Fe. Luego, en el 2012 se quiso retomar esta tradición para recordar aquel medio de transporte. Este suceso significó un gran encuentro en el espacio público con los habitantes del barrio que pudieron acceder a la memoria de lo que en algún momento fue un medio de transporte.

Marlon Chaves Meléndez, uno de los organizadores de las carreras de 2018, nacido en el barrio El Dorado, nos cuenta con nostalgia que cuando él era niño participó en una carrera de carritos en el colegio Fe y Alegría, un centro educativo ubicado cerca del barrio que fue construido por la gente de los barrios El Dorado, El Consuelo, La Selva y Los Laches. Al margen de las fronteras de las localidades, por las historias de las personas que habitan la zona alta de la localidad Santa Fe sabemos que el colegio Fe y Alegría hace parte de la trayectoria de cada uno de esos barrios.

“Una vez participé en una carrera que hizo el colegio Fe y Alegría, y hasta tengo una foto de cuando era chiquito, montado en un carro esferado. Este evento se hacía en forma de bazar, y el objetivo era la competencia. También La Peña y Los Laches, hace unos años, hicieron algo parecido”, recuerda Marlon Chaves, quien es integrante del colectivo La Loma.



Foto: Archivo Colectivo La Loma

Este colectivo y las organizaciones Performance El Consuelo, Colectivo Waque, Urban Art y El Nuevo Sol comparten historias y recorridos en los barrios del centro- oriente, han forjado una alianza y se han articulado para fortalecer las expresiones populares que se celebran en espacios públicos como las calles. En esta oportunidad han decidido retomar los carritos esferados para organizar el evento “Rodando la loma”, que se desarrolló el domingo 1 de julio del año pasado entre las 9 a. m. y las 5 p. m. en el paradero del barrio El Dorado.

Este evento estuvo conformado por una jornada de pintucaritas, taller de máscaras y rincón de lectura y en tarima se presentaron los grupos Unión fortaleza, Reggae, Sin & Co, KBN, Distinto Instinto, Urban Fuego, Canto Vital, Fussion Crew, Arkadya Mística y Stivy López. Como presentación especial figuró el Performance El Consuelo, con danza de niñas y niños. El objetivo de este evento, según las organizaciones, era articular el trabajo en red con la participación de todos. De esta manera, la carrera de carros esferados fue una excusa para unir a las personas del barrio y mostrarles un espacio para hacer memoria.



Foto: Blanca Carranza

Ruta de la Música del Pacífico

Por: Sebastián Rincón

**¡ Yambambó,
yambambé!**

**Repica el congo
solongo.**

Nicolás Guillén

El viaje a la región del Pacífico puede realizarse por el río Atrato, entre otros afluentes que hacen parte inseparable de las comunidades que habitan estas latitudes. Algunos viajeros que aventuran sus pasos por el Pacífico han dicho que el río tiene una música particular, y con esto no se refieren al murmullo natural que produce cada corriente de agua. Es posible que se refieran a una vibración de golpes acompasados que transporta el río. Y tienen toda la razón: En esta región cuando el río suena es porque los tambores, las marimbas, la chirimía, están cerca.

El río Atrato a medida que avanza va serpenteando por una selva tupida, de un color verde intenso cuando el sol está en medio del cielo. En sus aguas de un verde opaco pueden verse cardúmenes navegando y balsas con pescadores, que desde lejos parecen inmóviles. Se siente el olor de las flores amarillas del “pacó”, un árbol de tronco desnudo. El Atrato avanza lentamente, y hace posible la existencia de las comunidades que viven a sus orillas, por esto ha merecido innumerables cantos, como el de Miguel Vicente Garrido:

**Aguas del atrato
que en su marcha lenta
regaste el germen de
una raza.**

El maestro Leonidas Valencia, director y fundador del mítico grupo La Contundencia, nos cuenta que en el Pacífico “hay una fuerte tradición de cantarle a la naturaleza, de cantarle al río, a los animales, a los árboles”. El viajero que trace su ruta desde el norte al sur encontrará en primer lugar la música de la chirimía como una de las manifestaciones culturales más importantes de la región. Este formato musical cuenta con tamboras, platillos, guacharacas, flautas de caña, bombardino, y voces. Tiene la libertad de tocar todo tipo de canciones, desde música instrumental o cantada propia de la región, en la que se hace más énfasis en el ritmo que en la armonía, hasta la música que se escucha a través de radio y televisión, entre otros.

La formación musical del Pacífico empieza en el vientre de las madres, quienes poseen un gran acervo de canciones, como los arrullos cantados a sus hijos. Cuando nacen, según las palabras de Leonidas Valencia, “los niños no son del papá ni de la mamá sino de toda la comunidad, por esto participan de las festividades, de los ambientes musicales de los pueblos”. En el Chocó sus habitantes poseen un conocimiento musical, porque la música guarda la memoria de su cultura. Igual que los juglares vallenatos, los músicos del Pacífico van recogiendo una gran cantidad de historias de la comunidad que expresan en sus canciones. Por esto cuando muere un maestro que lleva toda la vida componiendo y cantando se dice que “una biblioteca se quema”.

El viaje por el río San Juan es menos silencioso. Su fuerte caudal produce un murmullo constante que impulsa el aumento de volumen en las voces de las comunidades aledañas y, en ocasiones, promueve un cambio en la acentuación de sus palabras:

**¡Señor inspectó... que vea que
vengo a demandá.... que vea vé!**

Las palabras de estos cantos no reparan en su significado sino en el sonido, el cual busca por medio de la acentuación reproducir el golpe de las tamboras. El viaje por el Pacífico nos muestra que cada chirimía no es igual a otra; en ocasiones varían sus cantos, los golpes rítmicos, los instrumentos.

La música del Pacífico guarda dentro de sus sonidos la expresión de los esclavos afrocolombianos. En Santander de Quilichao, un pueblo ubicado 45 Km al sur de Cali, se escuchan violines acompañados de cantos y tamboras, un sonido poco usual si se tiene en cuenta que el violín ha estado relacionado con la música europea. No se trata de una sinfónica que está de paso por la región.

Los afrocolombianos, según la investigación de Paloma Muñoz, aprendieron por sí mismos a tocar violín. Hace unos siglos, antes de la abolición de la esclavitud, miraban a los hombres blancos interpretando este instrumento, y así comenzaron a imitarlos, y a construir con guadua sus propios violines. Hoy en día esta práctica se ha difundido por el Pacífico sur, de manera que hay una sección en El Petronio Álvarez dedicada a su expresión.

Algunos kilómetros al sur, las culturas aledañas al río Guapí se reúnen alrededor del piano de la selva: la marimba. Construida con la madera oscura de chonta, la marimba produce sonidos dulces como los del río, que acompañan las voces de las cantadoras. Su historia se remonta hace más de cuatro siglos, cuando la diáspora africana trajo la idea de agrupar tablillas para reproducir sonidos. En el Pacífico se cuenta la leyenda de que el mismo diablo vino del infierno para enfrentarse a duelo con los marimberos de la región, quienes lo vencieron por su amplio dominio del instrumento. Así como los bailes y cantos del sur del Pacífico, la marimba ha sido una parte inseparable de la cultura afrocolombiana, de manera que la UNESCO en el 2015 la declaró patrimonio inmaterial de la humanidad, lugar que también ocupa el vallenato tradicional.

La música del Pacífico, escuchada por el resto del país solo hasta los años noventa, cuando empieza a sonar enciende los pies, y el presentimiento de una canción interminable. Sus sonidos guardan una memoria milenaria, de sufrimiento, de nostalgia y cadenas, pero también de unión y carnaval.

SUTTO A TEN FOMA
VN TEJIO NOMA
I TO MA PALENQUERO
VNIO A TA

Foto: Valeria Cardona

“El palenquero es vida, idenatidad y ser”

Bernardino Pérez

Por: Valeria Cardona Gomez

Entrevista por: Valeria Cardona y Gustavo Bueno

“Mi nombre es Bernardino Pérez Miranda, tengo 49 años. Puedo decir que somos gestores, no hablemos de pioneros sino de gestores de todo el proceso de reconocimiento afro, de africanía a nivel nacional. Palenque se puede considerar que, de manera innata, surge con la iniciativa para las comunidades afro, en pensar en volver –es una especie de renacimiento- a su lengua, a sus elementos culturales, después de un largo periodo de estancamiento por muchas situaciones adversas”

¿Cuál ha sido la fuerza que ustedes han tenido, desde Benkos hasta nuestros días, para mantenerse en ese territorio? Porque hemos visto que hay circunstancias que arrasan el valor cultural en algunas regiones.

Fue Benkos. Fue el pensamiento libertario, de hermandad, de cooperación interna que nos dejó Benkos, es lo que ha hecho que Palenque pueda mantener una unidad y dentro de su colectividad ser uno solo. Fue lo que él dejó sembrado, ese ideal de vida que han querido modificar, pero que el palenquero tenazmente preserva. Por mucho colchón que haya el palenquero siempre va a tener su rezago frente al otro. Por toda esa situación que se ha vivido, no es fácil desprenderse fácilmente de la herencia de Palenque.

¿Cómo te llegaste a interesar en este tema del idioma, y en hacer esta campaña para sensibilizar a la gente y que se apropien de lo que son y de su lengua?

Bueno yo fui un niño cobarde. Y hablo de cobardía porque en la época mía hacíamos lo que llaman “pique” o “tope”. Nosotros lo llamábamos peleas libres callejeras para medir fuerzas a puño. Cuando yo iba a ver las peleas, salía corriendo asustado, salía puyado para la casa.

Diagonal a la casa de mi abuela, estaba la casa de una señora que le decíamos la “Cañatera”, en donde íbamos a escuchar historias de los abuelos; y al frente de la casa de mi abuela también había un señor llamado Francisco Cáceres que contaba historias con mi papá, mi abuelo y otros señores. Y también me gustaba quedarme donde mi abuela; mi abuelo había perdido la vista desde muy temprana edad, y como él era cantante de décima, en esa época poesía cantada o gallo, entonces todos los abuelitos se reunían ahí. Me gustaba estar con ellos. Desde niño me llené mucho de eso. Comencé a usar la lengua desde muy pequeño. La aprendí en ese contexto, desde muy pequeño con mi abuelo.

Así aprendí la lengua, y luego al salir al pueblo vecino a estudiar, ahí es cuando empiezo a verle la utilidad a la lengua. Servía para soplarnos. Con mis amigos éramos los más competentes en bilingüismo, nos ubicamos en el salón y nos soplábamos. Ahí vi mucha utilidad en la lengua a pesar de que me decían que no la hablara. Así sucedía con las poblaciones africanas que usaban su lengua para contar relatos populares.

Sí, exactamente. Ese era nuestro caso. En Malagana lo hicimos. Como los malaganeros siempre han estado en desacuerdo con nosotros, cuando se armaba la pelea nosotros los insultamos en nuestra lengua, y la pelea se desarmaba porque a ellos les preocupaba lo que nosotros les decíamos. Todos estos fueron factores que me motivaron para hablar así. Después motivé a mi mamá. Mi papá sí hablaba un 85 % palenquero y un 15 % castellano cuando estaba en la casa.

Otra razón fue que siempre me interesé mucho por la cultura: la música, la danza, los relatos populares, muchos de los cuales estaban en palenquero. Decidimos empezar haciendo que los abuelos volvieran a hablar la lengua. Les decíamos que nos hablaran en palenquero en cualquier parte; cuando nosotros lo intentábamos ellos se emocionaban corrigiéndonos. Ellos empezaron a interesarse en que el pueblo no pierda el uso de nuestra lengua.

Nos contaba Charles King que acá no querían que otras personas aprendieran palenquero, porque se tenía la creencia que si volvían a la esclavitud el lenguaje podría convertirse en un arma. ¿Usted qué piensa de esto?

Creo que la lengua es una de nuestras formas de resguardo. El cartagenero que era con quien nosotros teníamos más trato se burlaba de nuestra forma de hablar. Cuando un palenquero estaba en Cartagena le decían “moná bulé, quiero miní, quiero tan” (“Niño, ¿qué buscas? ¿cuándo te vas?") Esta era una forma muy sutil de racismo.

La lengua de Palenque se crea por las necesidades de comunicación como una forma de diversidad; se crea una convención, un código estándar para que nos podamos comunicar en cualquier espacio y así podamos organizarnos. Al enseñarle mi lengua al blanco no estoy haciendo nada, esto es una realidad.



¿Qué significa el palenquero para usted?

“El palenquero es vida, identidad y ser. El palenquero que no tenga esos tres elementos como referentes mediante la lengua es una persona que vive en Palenque, pero no es un palenquero”

Uno de los estancamientos de la lengua consistió en que al afro se le prohibía hablar en su lengua nativa ¿Cómo se vivió el proceso cuando las comunidades empezaron a usar su lengua natal?

No se trata de echarles la culpa a los abuelos, a los antepasados. Era una condición de vida frente a una sociedad dominante, y por ende, con el fin de sentirse incluido, había que deshacerse de algunos elementos vitales. En este caso cualquier vestigio cultural que existiera. Los padres con el afán de ver a sus hijos en mejores condiciones les inculcaron otra lengua.

Pero a partir de comentarios hechos de forma escrita y verbal como que el palenquero cuando moría alguien lo festejaba y cuando nacía alguien lo lloraba. Este es un aspecto que nos hace revisar los textos escritos desde Nina (estoy hablando de los setenta con Aquiles Escalante) con el fin de preguntarnos hasta qué punto ellos interpretaron la lógica de pensamiento nuestro, el pensamiento Palenquero. A raíz de eso un grupo de jóvenes nos sensibilizamos, decidimos estudiarlos y revisarlos y poderle decir a la otra gente “esto que dijo fulano no es así”. Desde ahí, los años ochenta, pienso que surgió ese sentimiento.

Este movimiento arrancó en el barrio palenquero Nariño, aunque luego se ubicó en el centro de la comunidad. Lo primero que hicimos fue atacar a esos señores que decían que no se podía hablar así. Les preguntamos razones, y queríamos que ellos nos contarán todo el rollo, todo el cuento. Con ellos empezamos a sensibilizarnos y a mostrarles que ellos eran inteligentes porque en su época manejaban dos lenguas. Nosotros también queremos que esa herencia ustedes nos permitan heredarla también; porque si no nos dejan nos van a dejar con una sola bola -como se dice vulgarmente en la costa-. Entonces nosotros necesitamos las dos bolas también, para que podamos tener ese mismo sentimiento. Ellos estaban inicialmente renuentes, pero dentro de un círculo que le llamamos “Centro de vida”, que logramos construir, conseguimos que ellos recordaran y añoraran un montón de cosas, que no se habían visibilizado, lo que nosotros no habíamos visibilizado.

El trabajo comenzó allí, luego lo llevamos a la escuela a sabiendas que la escuela fue la primera causa en Palenque por la que se dejaron de lado estas prácticas culturales.

¿Esas formas de discriminación han cambiado? ¿O siguen igual?

Han cambiado mucho. Han cambiado porque mucho antes de ser patrimonio, el palenquero se hizo sentir desde el momento que empezó a trabajar en la casa de los blancos. A pesar de las actividades vinculadas a la cocina y la limpieza, las palenqueras criaban a los niños, llenaban los vacíos que dejaban los blancos con humanismo, de humanidad real. Así se entendió que las personas de la casa no solo son los importantes sino también los que están en el entorno, también hacen parte de esa gran diversidad, y de esa gran familia.

¿Qué lengua les enseñan primero a los niños?

Depende de los hogares. Estoy realizando una investigación sobre este aspecto: a pesar de que se les enseñe castellano, algunos niños pronuncian muchas palabras en palenquero sin haberlas escuchado, por su genética de formación en lenguas. Por esto hay que ir a la raíz, al niño que apenas está aprendiendo el castellano, y a las casas. Tenemos el problema que los padres de ahora son jóvenes y no saben la lengua.

¿Cuáles era las familias lingüísticas predominantes cuando se formó el pidgin? ¿Había otras diferentes al español y a las lenguas africanas?

Cuando hacemos los estudios, con los criollitas y africanistas, se pensó al principio que la familia lingüística africana de la que provenía nuestra lengua era el Quicongo y el Quimbulú. Seguimos investigando, y al final, logramos asociarlo con la costa del África ubicada a más de 500 kilómetros, la zona del Mayombe de donde nosotros venimos como palenqueros. Esto se apoya en un estudio genético que hizo la universidad de Londres en la que se establece que nuestra raíz proviene del quicongo, del castellano; el portugués no se puede desligar porque ellos como pineros fueron los que empezaron con el proceso de esclavización. Hay un elemento del inglés en nuestra lengua que es el “i el yo” (22 min). Aparece de manera escritural pero el sonido no tiene nada que ver.

¿Enseñan ustedes las raíces etimológicas de esas lenguas?

En los últimos grados toca entrar un poco más en la historia y en el tema estructural de la lengua. Pero al principio nos interesa que hablen, lo conversacional es lo fundamental. Es la gran apuesta para que todo el pueblo sea bilingüe, y sea un bilingüismo equilibrado, en el que cada uno pueda cambiar de código en cualquier momento: que sea competente en el uno como en el otro. Es mogollo eso de aprender estructuras; a mí no me interesan las estructuras si no se habla bien. Dentro de la metodología se hacen juegos y composiciones. Se hace poesía, versos para la novia. Es una forma un poco literaria de aprender.

Usted menciona el cambio de código, ¿En qué momentos es apropiado pasar de castellano a palenquero?

Pongo un ejemplo mío. Con mi amigo Gabino no le hablo en castellano sino en palenquero. Apenas lo veo cambio el chip, automáticamente.



Antonio María Céspedes Q.E.P.D

Foto: Archivo Familiar

Cuento La Marmaja

Por: Isabel Céspedes Garcia

No solo el Tuerto Serapio murió a manos de La Marmaja, sino muchos otros abuelos que como él se atrevieron a responder la capciosa pregunta que este temible espanto les hacía desde el techo del último cuarto de la vieja casona solariega que había en la calle 11 entre carreras octava y novena, a donde todas las noches limosneros y desarrapados del pueblo se acercaban en busca de un lugar para resguardarse.

Era una casa deshecha de portón ancho, color verde; piso de tierra y un largo pasillo con habitaciones a lado y lado, que llegaba hasta un patio descubierto y enmarañado, donde había algunos árboles grandes en decadencia.

A mano izquierda subiendo y a mano derecha bajando, se veía pasar a los viejitos cargando sus sacos con frutas, legumbres y comida, que recogían durante el día en el mercado o en distintas residencias, y que al volver a la casona se ubicaban en uno u otro de los cuartos dispuestos para su estadía o simplemente en el desaseado corredor de la misma.

Una de las ancianas que llegaba al viejo caserón y que llamaba la atención mirarla hasta que desaparecía en la distancia, era La Pisaflores. Usaba un sombrero de flores, anudado al cuello con una cinta ancha de color rosado bellísima; su vestido de color celeste, su hermoso saco rosado, sus alpargatas blancas amarradas con un galón negro y en cada brazo un canasto rebozado de pan y naranjas y manzanas descompuestas. Caminaba como simulando pasar por un jardín lleno de rosas que no podría rozar y parecía como si a ratos volara.

Otra de las ancianas era doña Buscalaguja, una abuela encorvada que lucía siempre de traje negro y caminaba con bastón y un canasto en el brazo derecho repleto de migajas. Su avanzar era lento pero seguro.

Doña Camándulas, quien también llegaba a la posada, era de las más longevas y le gustaba ponerse adornos religiosos, como medallas y escapularios de la Virgen de Los Milagros o de Nuestra Señora del Carmen, las más invocadas en San Gil y su región. Cargaba un costal ralo de fique de los que aún se usan para empacar la papa.

La Gorda Gladiola, otra de las huéspedes, junto con su hermana Violeta, tenía una muela muy grande mientras que sus manos eran pequeñas y blancas en las que sobresalían anillos de trapo y botones de colores, que según decía en sus delirios, le traían de Francia.

Entre las abuelitas también eran habituales Doña Rematijos y La Qüin. La primera, bajita y delgada, que siempre usaba vestidos estampados y coloridos y andaba maldiciendo, por lo cual los estudiantes la ofendían preguntándole: “Rematijos ¿Cuándo se va a acabar el mundo?”, a lo cual respondía: “¡El mundo se va a acabar ya, se va a abrir y se los va a tragar a todos!” y remataba con una sarta de improperios contra la Iglesia y el Gobierno a la vez aventaba piedras a diestra y siniestra.

La segunda era La Qüin, a quien le decían así porque al parecer había sufrido una trombosis que le había dejado medio cuerpo paralizado y por eso caminaba con mucha dificultad moviendo el brazo derecho hacia adentro y hacia afuera, en tanto que en la otra mano llevaba un bordón que metía entre sus piernas tratando de sostenerse, pero que sin embargo levantaba con agilidad para tirarles garrotazos a los que intentaban acercársele, cuando recorría las calles buscando que familias caritativas le dieran un plato de comida o una moneda.

El Tuerto Serapio, el primer blanco de La Marmaja, se destacaba entre todas ellas, pero no por otra cosa que por ser un viejo enojoso y egoísta que hablaba poco, y por su especial manera de descansar apoyado de lado en su bastón, pues en cada esquina duraba recostado hasta un cuarto de hora, en posición incómoda, pero como fiera al acecho.

Sin embargo, no era el único hombre, ya que había otros abuelos que arrimaban al aciago refugio después de su diario deambular por las calles, como Patovolando, un anciano churco, medio calvo, bajito y que caminaba apoyado en los talones, lo que dio pie para el certero apodo que le pusieron los muchachos.

Del grupo también era integrante el Viejo de los Ganchos, que era alto y se ponía un sombrero de ala ancha escurrida que le cubría casi la totalidad del rostro, pero que cuando levantaba la cabeza podían vérsese sus ojos de mirada pendenciera, muy parecidos a los del Tuerto Serapio. Recorría el pueblo recogiendo cartones y ganchos que botaban en los almacenes y los cargaba a cuestas en un gran costal ralo. Los chicos lo ofendían al pasar y él les gritaba “aa-aa-aa”, como si fuera mudo, aunque dicen que en ocasiones gritaba e insultaba.

El Viejo de los Canastos era otro que por la misma época erraba por las calles sangileñas con canastos en los brazos y la cabeza, como un malabarista, e iba gritando: “¡Le vendo canastos, cucharas, monedillas, señora, señorita, por vi'a suyita, compre alguna cosita!”.

Todos estos hombres y mujeres de avanzada edad y carcomidos por enfermedades físicas y mentales, llegaban a la desvencijada casona al caer la tarde y aunque nunca se ponían de acuerdo, se cruzaban en especies de tertulias alrededor de las experiencias del día, de sus inútiles recuerdos o incluso de los amores ganados o perdidos. Intercambios sin ton ni son, pero que al menos les generaban confianza y hasta un incipiente calor familiar para tener el valor de retirarse por el derruido pasillo hasta sus habitaciones, donde todos sabían que se alojaba La Marmaja, pero que no los atemorizaba, porque al fin de cuentas ese era el único hogar con que contaban.

El Tuerto Serapio, era el que más se alejaba, pues por envidioso no quería compartir lo recogido en el día con los demás, y por eso dormía en el último cuarto, pegado al patio y sin puertas. Una vez adentro, sacaba de su grasienta talega los pilinchos de carne, huesos, y sobras de comida obtenidas, las cuales calentaba en una rústica cacerola y un viejo fogón de petróleo, e ingería en solitario.

Entre tanto, en el techo de su covacha, La Marmaja le interrogaba: “¿Le caigo?” Aunque La Marmaja seguía preguntando lo mismo toda la noche, el Tuerto jamás le respondía y al final terminaba quedándose dormido y roncando plácidamente hasta que llegaba la luz del nuevo día.

Sin embargo, una noche las preguntas de La Marmaja fueron cada vez más insistentes que el Tuerto no pudo eludirlas y terminó por contestar: “¡Caiga, pero no entre mi sartén!”. Seguidamente, hubo un gran estruendo al que ninguno de los viejos prestó atención, pero que era sin duda el ataque fulminante de La Marmaja.

Al día siguiente, la conmoción entre los ancianos y la vecindad no se hizo esperar, porque el Tuerto Serapio amaneció muerto, con señales de tortura y cubierto por algo así como de una baba verde que le chorreaba por todo el cuerpo y que mezclada con la sangre, empezaba a pudrirse emitiendo un fuerte olor a azufre, que daba pie para que por lo bajo comentaran que el diablo estaba presente.

Ese mismo día, en la mañana, el cadáver fue llevado al cementerio sobre una zorra en un cajón de 4 tablas y puesto bajo tierra, donde La Marmaja ya no volvería a molestarlo.

Pasaron varios años en que uno a uno fueron muriendo los demás ancianos de la vieja casona, que ocupaban el sombrío cuarto del Tuerto Serapio, cubiertos igualmente por la misma extraña baba verde y con las mismas señales de tortura del primer ataque de La Marmaja. Doña Pisaflores, la Buscalaguja, misia Camándulas, La Gorda Gladiola y su hermana Violeta, el Viejo de los Canastos, el Viejo de los Ganchos, Patovolando, Doña Rematijos y La Qüin, todos desaparecieron paulatinamente.

La vieja casona quedó sola y por temor sus dueños la dejaron desocupada durante muchos años, hasta que se derrumbó por el paso del tiempo, ya que esa era la única forma de que saliera de allí La Marmaja, el temible espanto que por décadas perturbó la tranquilidad sangileña.

Ahora en ese lugar se levanta un lujoso edificio de apartamentos y al parecer ninguno de sus habitantes conoce la antigua historia.

14
COM

Bogotá, Colombia

Comité Intergubernamental
para la Salvaguardia del
Patrimonio Cultural InmaterialEste evento se llevará a
cabo entre el9 y el 14
de diciembreBogotá será la sede de la 14ª Sesión del Comité Intergubernamental de la Convención para la
Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial de la Unesco - 14.COMGobierno
de Colombia

Alcaldía de Bogotá

Inscripciones abiertas para asistir al 14.COM Patrimonio Inmaterial Unesco

Imagen tomada de: [ps://ich.unesco.org/es/mesa-14com-01034](https://ich.unesco.org/es/mesa-14com-01034)

Colombia ratificó dicha Convención en el 2008, y es uno de los 24 Estados parte del Comité intergubernamental del año 2016 al 2020. El Comité se reúne cada año para:

Formular recomendaciones de salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI).

Elaborar directrices para la aplicación de la Convención y de los recursos del Fondo.

Examinar las solicitudes de asistencia técnica y de las inscripciones en:

1. Lista del patrimonio cultural inmaterial que requiere medidas urgentes de salvaguardia
2. Lista representativa del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad
3. Registro de buenas prácticas de salvaguardia.

Liderazgo de Colombia en la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI):

A la reunión del Comité pueden asistir además los 178 Estados parte de la Convención, las ONG acreditadas por la Convención, prensa y observadores.

Esta es la primera vez que este Comité sesiona en América, y tendrá como presidenta a la Dra. María Claudia López Sorzano, Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.

8 manifestaciones en la Lista Representativa de PCI de la humanidad y 2 en la lista de PCI que requiere medidas urgentes de salvaguardia (<http://patrimonio.mincultura.gov.co>), las cuales serán las anfitrionas del 14.COM.

Colombia postuló la Estrategia para la salvaguardia de oficios tradicionales, al registro de buenas prácticas, cuya evaluación se hará en este Comité el 12 de diciembre, de 9:00 a.m a 12 m.

Además de la sesión oficial del Comité, habrá eventos alternos (side eventos), donde Colombia compartirá sus avances en la materia:

- Evento alternativo PCI y Turismo Cultural: 11 de diciembre, 12:30 pm a 2:30 pm.
- Evento alternativo PCI y Convivencia: 12 de diciembre, 12:30 pm a 2:30 pm.
- Evento alternativo Gestión del PCI en Bogotá: 12 de diciembre, 5:30 pm a 7 pm.
- Evento alternativo PCI en Contextos Urbanos: 13 de diciembre, 12:30 pm a 2:30 pm
- Evento alternativo Economía Naranja: 13 de diciembre, 5:30 pm a 7 pm.

Inscripciones

En el Comité sólo tienen voz y voto sus miembros, cumpliendo con la agenda establecida: <https://ich.unesco.org/en/14com>

Si desea asistir a las sesiones del Comité y a los eventos alternos, debe realizar la solicitud de inscripción directamente con UNESCO, a través de <https://ich.unesco.org/en/registration-01066> en la pestaña “Representative of”, seleccionar “Other”.

Este evento cuenta con el apoyo de:

Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Ecopetrol, Expoartesánías, Federación Nacional de Cafeteros, Empresa de Teléfonos de Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Museo de Bogotá y el Instituto Distrital de Turismo.